



EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 21 Diciembre 1916.

Número 51.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Utramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

HUELGA GENERAL

La de veinticuatro horas, acordada por la Unión General de Trabajadores y la Confederación General del Trabajo, comenzará mañana lunes, 18.

(Ajusto el número el domingo, dejando espacio al final para dar cuenta del resultado el martes.)

Lo que pedirán es lo siguiente:

«El abaratamiento inmediato de las subsistencias y de los medios de transporte.

El fomento de las obras públicas.

La regularización del intercambio de productos de modo que se garantice eficazmente la satisfacción de todas las necesidades del país.

La supresión de los privilegios industriales que vienen á acentuar la crisis nacional presente.

La terminación de los gastos improductivos, especialmente de la criminal guerra de Marruecos.

Amplia amnistía para los procesados y condenados por delitos políticos, sociales, de imprenta y huelga.»

La circunstancia de haberse reunido por vez primera socialistas y anarquistas, y el no proponerse un fin favorable solamente á la clase trabajadora, dan á esta huelga excepcional importancia.

Me felicitaré de que resulte á medida del deseo de los iniciadores, pues esto aceleraría la llegada de los tiempos que forzosamente tienen que venir; tiempos en que la clase trabajadora influya poderosamente en la vida social, y no teóricamente, como ahora, sino prácticamente.

Aunque no los veré, me consuela

pensar que acaso no estén muy lejanos.

JOSÉ NAKENS

Maniobra burda

En varias ocasiones intentaron los alemanes ver si podían quebrantar á los aliados, proponiendo separadamente la paz á una ú otra potencia.

No habiendo conseguido lo que se proponían, han pedido ahora oficialmente la paz á todas, en unas condiciones que, aun cuando los aliados hubiesen querido, que no quieren, concertarla, les hubiera sido imposible.

La contestación ha sido por parte de Inglaterra abrir un nuevo empréstito de 400 millones de libras esterlinas y la de Francia atacar tan briosamente en el Mossa, que ha desalojado á los alemanes de sus posiciones en un frente de diez kilómetros, cogiéndoles 9.000 prisioneros y un considerable botín de guerra.

Italia y Rusia han respondido también á la proposición aumentando sus poderosos medios de acción.

No era de esperar otra cosa.

Al recibirse en Londres la noticia, la opinión estuvo unánime en apreciar que la paz no puede hacerse hasta que Alemania haya recibido el castigo de sus crímenes, y se recordaron los siguientes actos, que han llenado de horror á la humanidad:

El *Lusitania*, torpedeado y hundido sin aviso. Gran número de personas, entre ellas muchas mujeres y niños inocentes, ahogadas.

Los mortíferos *raids* de zeppelines.

Las matanzas de armenios, dirigidas por oficiales alemanes.

Cinco barcos hospitales inconfundibles torpedeados y hundidos.

Un barco de refugiados torpedeado en el Canal.

La introducción de gases asfixiantes en la guerra.

Los líquidos inflamados.

La Cruz Roja bombardeada y empleada para ocultar los cañones alemanes.

Abusos indecibles de todas las clases contra la población belga.

Hombres fusilados, mujeres y jovencitas ultrajadas.

Las ciudades belgas incendiadas y destruidas.

Los monumentos históricos de la civilización destruidos.

La deportación de las poblaciones civiles de Bélgica, Francia, Polonia y Serbia.

Los asesinatos de la enfermera miss Cavell y del capitán Fryatt.

Los prisioneros británicos abandonados y maltratados en los campos de concentración.

Las ciudades abiertas bombardeadas.

Muchas personas del elemento civil muertas y heridas.

Los indígenas del Camerón y del Africa alemana mutilados y atormentados por demostrar simpatía hacia los invasores británicos.

Y otra porción de crímenes parecidos que no pueden quedar impunes.

La maniobra de Alemania no ha resultado. Era muy burda.

Para retardar por algún tiempo la explosión revolucionaria de su país, que forzosamente estallará, puede haberle servido. Y para nada más, pues todo el mundo ha visto el juego.

Los Estados Unidos se han negado á ejercer de mediadores, y lo mismo harán seguramente los demás países neutrales.

Esta vez se han pasado de listos los que deben casi todos sus éxitos al *madrugamiento*.

Estación radiotelegráfica clandestina en el Pilar de Zaragoza

¡Bravos muchachos los que redactan *Ideal de Aragón*! Sobre escribir admirablemente, tienen arranques y atisbos de primera. La campaña más valiente que se hace en España contra los germanófilos es la suya.

Les dió en la nariz que en la torre del Pilar había una estación radiotelegráfica clandestina, acordaron cerciorarse personalmente, y empleando medios tan ingeniosos como osados, lograron escalar las alturas.

Brujulean por un lado y por otro, hasta que por fin encuentran lo que buscaban. Tiran de máquina y fotografian lo que ven.

Pero que hable aquí *Lucifer* (no mi amo y señor, sino el que tiene el aristocrático gusto de firmar con ese pseudónimo en *Ideal*).

«Per diente de un hierro que se abraza á una de las columnas, hay una porcelana semiesférica, de la que cuelgan los hilos de la estación de telegrafía Marconi.

Pronto observamos que es muy difícil fotografiar el extremo superior de la *toma*. Para conseguirlo saco al abismo más de medio cuerpo, mientras mis compañeros me sujetan fuertemente por las piernas. El viento arrecia, pero no puedo valerme de mis manos, ocupadas en enfocar sobre un precipicio de cien metros.

Disparo. Pero como se me hace observar que Eolo me ha movido la máquina, repito varias veces la penosa operación. El éxito ha premiado nuestra labor.

¡A casa!

Y en efecto, se dirigieron, no á la casa donde tienen la redacción, sino á la de un amigo que posee un magnífico laboratorio fotográfico, y á poco vieron, profundamente emocionados, que su trabajo no había sido infructífero. Una quincena de placas habían obtenido de su visita á la torre del Pilar y «que son la mejor garantía, dicen, que podemos presentar para evidenciar los hechos, que no pueden ser más concluyentes; añadiendo:

«Esas fotografías, esas películas y esas placas, las pondremos á la disposición de las autoridades tan pronto como nos las reclamen, porque no queremos dudar, no podemos dudar que habiendo sufrido los rigores de los jueces inflexibles que nos han hecho víctimas de un sin fin de procesos y denuncias por quebrantamiento de la neutralidad, quede impune un delito como el que denunciarnos, con pruebas tan fehacientes como irrecusables.»

Después de decir esto, se dirigen á la autoridad civil de la provincia en esta forma:

«Señor Gobernador.

La ley debe cumplirse para todos con igual severidad; lo contrario sería vilipendiarla y escarnecerla.

En el Pilar existe, como queda demostrado, una estación clandestina de telegrafía sin hilos, y ello constituye un triple delito.

Primero. De perjuicio para el Estado y para la Compañía de marconigramas, porque esa estación no está autorizada.

Segundo. De posible quebrantamiento de la neutralidad, porque desde esa torre se pueden recibir los despachos de las naciones en guerra.

Tercero. De desobediencia para con las autoridades, porque al principio de la guerra actual, y á requerimiento nuestro, ya se desmontó por orden gubernativa una estación idéntica instalada sobre la otra torre gemela, á pesar de lo cual han vuelto á reincidir.

La redacción de *Ideal de Aragón*, aunque es respetuosa con todos los dogmas, opina que el citado templo debe clausurarse hasta tanto que se depuren las responsabilidades y se averigüe si en él hay alguna otra instalación clandestina.

Pero si al Sr. Zabía le parece tal medida radical en exceso, lo menos que esperamos de su justicia es que ordene la clausura de las torres de dicho templo y persiga judicialmente á los culpables de tan incalificable abuso.»

Esto dijo *Ideal* en su número del día 9.

En el del 16 añadió:

KOLOSAL JUGARRETA

La que nos han hecho los alemanes internados es digna de llevar la marca boche.

Con un disímulo digno de causa más

grande, se dedicaron los súbditos de Guillermo á la adquisición al por mayor de ejemplares de *Ideal de Aragón*, consiguiendo dejar sin eficacia la tirada con la única excepción del reparto á nuestros suscriptores de dentro y fuera de la capital.

Por esta razón repetimos hoy la interesantísima información, dando la seguridad á nuestros lectores de que al menos por esta vez podremos contrarrestar si se repite la *Kolosal* jugarreta, porque hemos tenido la previsión de reservarnos unos centenares de ejemplares que responderán á esa eventualidad.

INTERVENCIÓN DE LAS AUTORIDADES

Nos consta oficiosamente que tan pronto como el señor gobernador nos leyó adoptó determinadas medidas conducentes á impedir el abuso que denunciábamos.

Con no menos celo respondió el personal de telégrafos, en su deseo de evitar, por propio decoro, que en Zaragoza haya estaciones radiotelegráficas clandestinas.

También hemos logrado averiguar que en la mañana del domingo pasado, por orden superior, se personó en el Pilar el jefe de las líneas demandando las llaves de la torre del templo, asegurándonos que le fueron denegadas, por lo que el personal técnico no pudo entrar en ella hasta bien avanzado del lunes.

Claro... cuando no había ni rastro.

¡QUE NOS LLAMEN, QUE NOS DENUNCIEN!

Contrastes de la vida.

Repetidas veces nos hemos quejado de los rigores del lapiz rojo del fiscal de Su Majestad, y cuando con ansiedad esperábamos ser denunciados, para tener una vez la satisfacción de defendernos con pruebas aplastantes, ¡velay! nos dejan tan tranquilos.

Pero nosotros no podemos resignarnos á tan benigno proceder, y estamos preparados á dar sorpresas muy gratas.

Hasta el próximo.»

Mi aplauso á esos jóvenes que honran al partido.

Y no les digo que ¡adelante! ¡adelante!, porque pudieran ofenderse, y con razón, yendo, como siempre han ido, en la vanguardia.

Cine clerical

El aguinaldo

—No crea usted nada de lo que diga doña Ursula, porque es una mala lengua, y ya sabe usted que no puede ver á la de los corsés ni en pintura.

—No, hija, si lo dice todo el mundo.

—Pues yo no lo creo.

—Allá usted; pero no creo que sea ninguna cosa imposible.

—Tanto como imposible, no; pero tenga usted en cuenta que el P. Sobón es un viejo que apenas puede con las bragas, y que la tal Teresita es más mala que un dolor de muelas, y bastante adelantada. ¡La he visto

yo unos juegos con los chicos del señor Colás...

—No, pues en este caso la criatura creo que no miente... Estos viejos cazurros tienen á lo mejor unos caprichos que...

—Lo haría á la buena de Dios y la otra lo tomaría por donde quema. Por supuesto, que á mí nadie me quita de la cabeza que esto todo son infundios de la lagartona de su madre... Mire que es una tía de cuidado.

—No, señora, no, señora; no hay nada de eso... La chica fué á pedir el aguinaldo, como todos los años, y se coló en la sacristía de rondón, y se quedó helada. Ya ve usted, al fin es una niña inocente.

—Sí, *pa* el gato... Figúrese usted si al pasar una cosa así, no habrían tomado sus precauciones, así que la corsetera tiene nada de tonta.

—Tonta ó lista, el caso es que la Teresita vió lo que vió; que la de los corsés dió un grito y se fué á meter detrás del armario y que el P. Sobón dió un cachete á la chiquilla, diciéndola: «Aquí no se entra sin llamar antes.»

—Se estaría confesando; como es algo sorda.

—Es claro, y para eso tenía que estar sentada encima... en fin, como fuera... Las monjas, cuando lo han sabido, han tenido un disgusto morrocotudo.

—No lo habrán creído.

—¡Hum! Lo cierto es que han dicho que ya no se daban más aguinaldos, y se susurra que al capellán lo trasladan á Getafe.

—¡Pobre hombre! Intrigas todo de doña Ursula... Una mala lengua hace siempre mucho daño.

—Sí, sobre todo si tiene base en qué fundarse, como aquí...

FRAY GERUNDIO

Ferrocarriles

Viejo y enredado es el problema; como tantos otros de la economía española, adolece de innumerables complicaciones que perturban su funcionamiento hasta comprometer su existencia. En él suelen manifestarse con singular claridad los síntomas de la dolencia, porque siempre afectan á la libertad del ciudadano, á los intereses del comerciante, á la situación del individuo alquilado para las necesidades del tráfico; ocupándose de él, debe coincidir en el cometido social que EL MOTIN sobre sus hombros tan honrosa y brillantemente lleva, sin propósito de hermanar trabajos de tendencia y significación marcadamente económica, con la suya esencialmente anticlerical. Si la lógica, la razón y los hechos determinaran clara conexión entre estas mis excursiones por el campo fecundo de la economía ferroviaria y la historia conocida de la publicación en que se exteriorizan, á ti, lector, seas comerciante, guardagujas, maquinista, agente comercial sin billete de favor, carmelita descalzo viajando por caridad

en tren de lujo, á ti te toca decir si tal coincidencia es hija legítima de nuestras mútuas ansias de ponerte al fin cara á cara con la Justicia, esquivada señora que puedes reírte si por acaso te dijeran que había salido ya de entre Herodes y Pilatos.

Para no disenter por afanes de empalagosa cortesía del ajustado y recto criterio del prudente lector, que, modestia por la borda, no perderá el tiempo siempre que me siga, conviene partir de términos claros y concretos, principalmente en cuanto á la significación del lenguaje: si no sabemos cómo hablamos, no tenemos ni siquiera el derecho de entendernos.

De poco acá, gracias á la distinguida turbamulta de descuidados,--descuidados, en el honroso sentido que admite la palabra--, gracias á esa turbamulta que asalta la cosa pública, entre quienes todos los colores tienen apropiado acomodo, salvo el que por ahora convenga á la vergüenza, la palabra prevaricación no debe enrojecer á nadie; no es, como el Diccionario cándidamente afirma, de significación tan subversiva que al policía menos exigente deba poner sobre aviso. Entre personas de viso la prevaricación no da, pero no quita prestigio ni importancia á las gentes principales. Se han constituido y pueden constituirse situaciones políticas de prevaricadores, sin que dejen por ello de ser muy señores nuestros, y no está mal, en medio de todo; nadie está libre de un mal pensamiento, y el ser llamado á gobernar pueblos, ha de llenar su cometido, según su leal saber y entender, con lo que tenga; porque una palabra diga haches ó diga erres, no va á dejar la casa sin barrer; mas yo he pensado atenerme á la opinión del Diccionario para dar la debida fijeza al discurso; sólo por eso, para la indispensable claridad.

Y opinaba la Academia de la Lengua, sin superior permiso, seguramente:

Prevaricar.—El que comete el crimen de PREVARICATO.

El fiscal, el abogado, el procurador que á sabiendas hace lo conveniente á la parte contraria...

El funcionario público que á sabiendas da torcida interpretación á las leyes, lesionando los intereses generales...

Cometen, según el Diccionario, *crimen de Prevaricato*.

¿Qué crimen es ese, en lenguaje corriente? Pues una ganzúa en papel de oficio.

Tú prevaricas, ó sea, tú, que puedes, me haces la ganzúa; yo la empleo en abrirle el bolsillo á todo fiel cristiano, aunque sea ateo, y lo que saquemos, á partir; ó me la das por un tanto alzado; que todos los contratos, se hagan de fraude ó modesta chaqueta, giran sobre esos términos, menos cuando se trabaja al menudeo, como aquí en Barcelona cuando fabricaban la hermosa y sin igual llave maestra de Pompas fúnebres y esa otra de Limpieza y Riegos; pero todos los acreditados centros del gran *Prevaricato*, no están aún desgraciadamente á la altura necesaria para que en ellos funcione con la debida regularidad el *martillo público*. ¡Ya llegaremos, si Dios quiere, que parece en venia de querer!

Ferrocarriles es de lo más decentito con que en España contamos, en cuanto á perfección y progreso en todos sus menesteres, como voy á ir notificando á ustedes, en aquellos detalles más ó menos signifi-

cativos, que, sin duda por no herir la natural modestia de las altas y distinguidas representaciones de las heroicas Empresas, nadie suele ocuparse en sacarlos al sol. Y conviene; la polilla es enemiga de la ropa de abrigo.

Tienen en su favor y en su abono todas las Empresas férreas, como los demás arriendos de monopolios ó servicios públicos de España, que en sus Consejos y en sus Gerencias, como es notorio, acogen con extremado afecto todo lo más granado y competente de cuantos elementos integran nuestras clases legisladoras; precaución nunca bastante alabada y enaltecida, que las tiene á cubierto, según es de justicia, de cualquier salpicadura deletérea originada por la conjugación torpe é imprudente del verbo prevaricar. En su gramática, ese verbo carece del presente de indicativo, como principio de derecho fundamental de sus contratas con el Estado.

Y obran muy cuerdamente en este punto; no así á mi parecer en otro de los aspectos de su funcionamiento, precisamente los que me sugirieron la idea de ocuparme de las Empresas de ferrocarriles, y que, como ocurre á todo español de pura cepa, no he dicho de ellos una sola palabra todavía, aunque ya tengo que suspender por hoy esta tarea.

Dire algo para justificar siquiera la cabecera, ya que á prevención tengo á la vista el folleto publicado recientemente por la Compañía de los ferrocarriles del Norte, con motivo de la última huelga ferroviaria. Sobre este folleto, no serán estas las últimas palabras mías, pues esta Empresa, esencialmente igual á las demás de España, se distingue por su afán de escribir para chinos.

Sus dependientes piden justicia, y ella responde tirándoles en rostro una porción de gracias.

Antes pagaban aquéllos algo para nutrir la Caja de Previsión, para socorros y pensiones; ya, no; lo paga todo la Compañía; pero lo paga del producto de los billetes de andén y del importe de las multas. No dice que todo el rendimiento de ambos conceptos lo absorba la Caja.

Tampoco dice la Compañía, porque no lo juzgará necesario para tratar con chinos, en qué artículo de la ley general de ferrocarriles, ó en qué cláusula del pliego de condiciones respectivo de sus diferentes contratas están autorizados esos ingresos y considerados como de las Empresas; y á mí me parece que debiera decirlo.

No cuadran esos alardes de larguezas con la imposición sistemática de correctivos, sin conceder jamás derecho de defensa al corregido; como no se admite ya en el Cabo de Buena Esperanza la institución de tribunales para juzgar en causa propia, y mucho menos la imposición de multas para apropiarse su importe.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Diciembre 1916.

NO EXAGERAR

Si; reconozco que el sueldo de algunos párrocos es escaso, y que, si tuvieran que vivir de él exclusivamente, pasarían casi tanta gazuza como los jornaleros.

Peró seguramente, el fijárselo tan bajo cuando se pactó el Concordato, fué porque se tuvo en cuenta que lo

de menos para los párrocos era el sueldo, puesto que lo cobrado por misas, responsos, sermones, casamientos, bautizos, entierros, funerales, novenas, etc., etc., les permitiría vivir, sino con gran holgura, en una medianía soportable, que no desdijera mucho de la modestia y humildad cristiana, para que así las ovejas pudieran extasiarse ante la continencia y las virtudes de sus pastores.

Y así han vivido hasta ahora (salvo los períodos de guerra civil en que algunos afanaban cuanto les venía á la mano) sobrábales todavía algo para mantener, vestir y calzar á sus sobrinas, y aun á los hijos de éstas si los tenían, y juzgándose hasta unos seres privilegiados en comparación de sus fieles, que á lo mejor, y á pesar de asegurarles ellos que Dios vela por los suyos, se encontraban sin un trozo de pan que llevarse á la boca.

Yo, á decir verdad, he oído varias veces que en diversas localidades los pobres se morían literalmente de hambre, en invierno sobre todo; mas no he oído nunca que á ningún párroco le ocurriera lo propio, fuera de algún desgraciado de aquellos á quien los obispos les retiraban las licencias, privándoles así de los medios de trabajar el garbancete.

Y diré más: si algún día oyese que un párroco rural, el que menos sueldo tuviera, había muerto por falta de alimentación, no tendría reparo en afirmar que el último vecino del pueblo había muerto el día antes de la misma enfermedad. Tan inconcebible hallo que pueda morir de hambre un párroco, mientras le queda siquiera un feligrés.

No exagerar... No exagerar...

"De Cánovas á Romanones"

Así se titula un libro que acaba de publicar D. Eduardo Barriobero, y que deben leer todos los españoles.

En él se pinta magistralmente la España del caciquismo, la que tiene por cada diez mil habitantes *cuatrocientos cuarenta y nueve* funcionarios civiles, por *veintiocho* que tiene Portugal; en la que cada habitante representa un valor comercial de 99 francos, por 214 que representa en Turquía; aquella en la que los trenes recorren 39 kilómetros por hora, por 52 kilómetros que recorren en Suiza, que es el país más montañoso de Europa; en la que una cosecha de diez hectólitros de trigo da un rendimiento anual de seis pesetas, debido á la sobra de rutinas y de contribuciones al Estado, á la provincia, al municipio y á la iglesia parroquial; la que tiene sin explotar muchas cuencas carboníferas, y no fuerza la producción en las que se explotan, con lo que el carbón se vende á precios fabulosos; la que gasta al año por habi-

tante *diecisiete* pesetas en religión y una en justicia.

En la obra se ve cómo los caciques ahogan las industrias que les hacen competencia; cómo los caciques son para el juez principiante, ó el ostracismo irremediable ó la ganzúa para violentar el escalafón; y lo que los caciques han hecho del Parlamento.

El autor describe cómo viven los españoles que trabajan y los que no trabajan, y cómo viven los que habitan en las cárceles, muchos de los cuales son inocentes ó están presos por motivos políticos; cómo se interpretan en España las leyes, y cuánto cuesta un pleito ante nuestros rutinarios tribunales; el déficit de nuestra Hacienda, el superávit de las compañías ferroviarias y el desbarajuste de nuestros aranceles.

Y, sin embargo, España tiene pulso. El autor propone soluciones para todos los males, soluciones que están al alcance de todas las inteligencias, aunque no de todas las actividades; soluciones que no se pueden lograr del Parlamento, ni de los Gobiernos, sino por un cambio radical de vida y de conducta.

La obra cuesta dos pesetas, pero vale un tesoro y debía figurar en la biblioteca de todo español que se preocupe algo del porvenir de su patria.

F. R.

Otro botón más de muestra

Hace unas noches visitó la redacción de *El Liberal* una Comisión de inspectores del Colegio de Huérfanos de María Cristina, establecido en Toledo, que van á ser declarados cesantes por ocupar sus plazas los Hermanos Maristas, á quienes han concedido dichos cargos.

Y añade el colega:

«Ante este caso, anómalo en extremo, pues se trata de individuos del Ejército, algunos de ellos heridos en campaña, pretenden muy en justicia, que no se les desampare, en premio á sus servicios, sumiéndoles en el hambre y en el infortunio.»

También para mí es extraño el caso, mas por razón distinta: por haber tardado tanto en darse.

No hay derecho contra derecho, y el de los frailes á apoderarse de todo lo que hay en España, es anterior á toda ley.

Esto es ya incuestionable é indiscutible en este privilegiado país de liebres y cabritos.

Alto y claro

«Hemos dudado entre hacer una información ó escribir un artículo. Tiembla nuestra pluma y se crispa nuestra garganta, no sabemos si de indignación ó de vergüenza. De todos modos, hay que ha-

blar, hay que escribir, hay que apedrear con la verdad, por alto que suenen las palabras, por hondo que penetre lo escrito, por destrozos que hagan las piedras.

El día 24 de Septiembre, murió en Salt, asesinado, Miguel Morales, un obrero. Quien dió impulso á la bala que segó su vida, un día ú otro saldrá, que para algo hay jueces y para algo puede ejercitarse ante los Tribunales la acción acusatoria. Por eso hemos callado, esperando que el carro judicial vaya avanzando y que llegue el momento de hacerse la luz. Callando hubiéramos seguido de no pretenderse mercadear con algo muy sagrado por quienes, mercadeando votos, condujeron á Miguel Morales á la muerte.

No nos duelen prendas. El padre de Miguel Morales es un viejo cuya voluntad endeble sufrió un rudo golpe con el asesinato de su hijo; hoy, aquel desdichado sólo conoce á medias el valor de sus actos. Y aquel desdichado, guiado por malos consejeros, guiado por su propia torpeza, acudió, en Barcelona, á casa del marqués de Camps, pidiendo una limosna. El marqués de Camps respondió: ¿Tu hijo quiso matarme y vienes á pedirme dinero? Y el pobre viejo regresó á su casa, indiferente, taciturno, como siempre...

Pero había hecho bastante. Con su paso de enfermo daba el asidero á uno de esos actos en que tan hábiles son los próceres regionalistas. Y así al cabo de poco, el sábado pasado, se presentó en casa de los padres de Miguel Morales un cura acompañado de un mozalbete. Iban de embajadores.

El señor marqués se mostraba noble y generoso. Socorrería á los padres de aquel que le quiso matar; y á tal efecto, enviaba á su limosnero, á su criado, á quien fué, revestido de poderes extraordinarios. Y la embajada era una limosna de cien pesetas; pero una limosna condicionada. Y en la condición está la infamia.

A los padres de Morales se les propuso que, por aquellas cien pesetas, desistieran de la acción que ejercitan en el sumario que por la muerte de su hijo se está instruyendo. Y para convencerles se les mintió de un modo miserable, porque se dijo que «como ni contra el señor marqués ni contra sus amigos aparecían cargos, la causa se dirigiría contra el acusador privado», ó sea contra el padre de la pobre víctima.

Esto es una estupidez, pero las estupideces también pueden servir de argumento algunas veces, sobre todo si con ellas se puede intundir miedo. Sin duda á este fin fué pronunciada.

Para robustecer sus argumentos, los embajadores del marqués de Camps, dejaron sobre una mesa de aquel triste hogar el billete de veinte duros. El anciano lo tomó entre sus manos y debía mirarlo con la fascinación que á los niños produce un juguete y á los pobres de espíritu el dinero, cuando en aquella habitación hubo de estallar un sollozo y hubo de dibujarse un heroísmo: dolor y heroísmo de la madre de aquel pobre Morales, que hasta entonces había callado, que hasta entonces era sólo testigo de la escena.

La madre de Miguel Morales se abalanzó á su marido, y clavándole las uñas en la garganta le dijo unas palabras que queman como un ascua: «¡Vas á vender la sangre de nuestro hijo! ¡Vas á vender la sangre de nuestro hijo!» Y acto seguido se revolvió airada, maldiciendo de

todo, arrojando su justa, su santa, su heroica indignación á la faz de los acólitos del marqués de Camps.

Y aunque aquel billete era el pan para muchos días, quiso que se llevaran el billete. Pero el cura y el jovenzuelo que le acompañaba, hicieron lo que hacen los agentes de la trata de blancas, los reclutadores de las mancebías: se retiraron dejando allí el dinero, quizá con la esperanza de que despertando una codicia pudieran llegar á su fin.

La intención era bien manifiesta: si se pedía más dinero por desistir de la acción entablada, poca mella había de hacer, en la caja de caudales del marqués de Camps, la cantidad que se añadiera. Se llegaría al arreglo y luego, á echar al vuelo las campanas de la Prensa regionalista y á llamarle magnánimo al marqués. En el caso contrario, si guardaban el dinero y persistían en la acusación, ¡ah!, entonces pocos hubieran sido los dictérios, pocos los voceadores de que de tal ralea debió ser Morales, que sus padres, moralmente, le habían estafado al caritativo marqués de Camps los veinte duros. Y al llegar al juicio oral, ¡qué admirable argumento para confundir á los acusadores, para captarse simpatías en los jueces!

Pero no encontraron con que se las habían con una madre, con esa venerable y heroica madre de Miguel Morales, que se ha bastado para destruir esos manejos. Esa pobre mujer, sin vacilar, reunió el poco dinero que tenía y se vino a Girona. En su mano, entre los dobleces de un pañuelo, venía el billete del marqués de Camps. Y aquella mujer, con una entereza, con un heroísmo, con un tesón inimitables acudió á quien podía darle consejo, pero antes de oírlo expuso su opinión: aquel billete le quemaba las manos y quería devolverlo. La persona consultada no hubo de hacer más que inclinarse, llena de admiración y de respeto.

A estas horas, los veinte duros están ya en poder del magnánimo marqués de Camps y, por tanto, queda frustrado el golpe que esta vez no supieron preparar bastante bien los que tanto se precian de sus habilidades.

Señor Juez de Instrucción: se está tramitando un sumario en el cual se ejercita una acusación particular, y para desistir de esta acción, se ofrece dinero. ¿Qué significa ese interés? Si se ofrece, se teme; y si se teme, deben existir responsabilidades exigibles. El Juzgado verá si le interesa lo que aquí afirmamos.

Republicanos de Girona: por defender la libertad de vuestro voto, encontró la muerte Miguel Morales. Hoy se ha endulzado un poco la suerte de su viuda y de su hijo, pero quedan en Barcelona unos pobres viejos que pasan terribles estrecheces y que acaban de rechazar el precio de lo que hubiera sido para ellos una infamia, pero que lo era también de mucho pan en la tahona. Hay que ser agradecidos, hay que ser hermanos. Una moneda que quitemos á nuestro acervo puede ser la ofrenda á esa vejez heroica; una migaja separada de nuestra mesa, puede ser una hogaza para aquélla. Hay que ser agradecidos, hay que ser hermanos y socorrer con algo que no denigre sino que enaltezca á esos dos pobres ancianos que siguen en su hambre y en su frío, por haber devuelto con asco aquel dinero que, si era pan y era calor, era también el precio de una sangre que era su sangre.»

Los despojos de la guerra.



"Se prohíbe terminantemente el saqueo".
(ARTÍCULO 47 DE LAS REGLAS DE LA GUERRA)

(RAEMAEKERS.)

Ayuntamiento de Madrid

Este artículo, tan bien sentido y tan bien razonado, es de *El Autonomista* de Gerona, y merece ser divulgado, por retratar al vivo la moral de las gentes que rezan.

Y eso que no me extraña y hasta encuentro muy natural que el marqués de Camps tratara de aprovecharse del estado mental de ese padre infeliz para que desistiera de la acción que entabló ante los tribunales á raíz de la muerte de su hijo. En último caso, si por esto le acusaba su conciencia algún día, con acudir al confesionario, manifestar dolor de corazón, propósito de la enmienda, decir el pecado al confesor y cumplir la penitencia, quedaría mi hombre limpio de polvo y paja, y en disposición de presentarse nuevamente candidato en las próximas elecciones sin remordimiento alguno.

Todo lo dicho me convence más y más de que el ser católico es una verdadera ganga para todo mortal que sabe explotar bien y á tiempo ese dictado. No se cree obligado á practicar el bien sin su cuenta y razón, y en cambio supone que puede ejecutar el mal con el mayor desinterés.

Los curas no van á la huelga

¡Y yo que me lo había creído! Vaya si me lo había creído. Como que estaba viendo al clero correr á engrosar las filas de la organización, ingresar en la Unión General de Trabajadores y presentar las bases á sus patronos y al Gobierno si no les concedía lo solicitado. Por cierto que me hallaba dispuesto á hacer un sacrificio y ponerme de parte de los huelguistas, para que éstos pudiesen en unión de los demás obreros, continuar la huelga eternamente. Pero los pobrecitos curas no han querido darnos ese gustazo á los que ya se nos hacía la boca agua. ¡Qué lástima! Ellos alegan que, el no ir á la huelga, es porque su obra es imprescindible para salvar las almas de sus feligreses. Mejor, compañeros, mucho mejor. Puesto que cuanto más necesario sea vuestro trabajo, más segura tenéis la victoria.

Yo, por mi parte, os aconsejo que no desmayéis y que os lancéis á la huelga sin temor ni rodeos, entregando las llaves de las iglesias á los Prelados de vuestras diócesis; que el pueblo consciente estará de vuestro lado. No hará como lo hacen los borregatos cuando sus compañeros se declaran en huelga, que corren á ponerse á las órdenes de sus patronos, traicionan su propia causa y contribuyen á la esclavitud hasta de sus propios hijos; sino que hará todo lo contrario y os ayudará á luchar contra la burguesía clerical que arruina á la nación. Ya véis, pues, obreros del traje talar, cómo no tenéis por qué temer.

Por otra parte, tampoco tenéis que temer que el Gobierno os imponga la «Ley del Brazaletes», como lo hizo con los obreros ferroviarios en la última huelga que sostuvieron, ni declarará el «Estado de Guerra».

Sí, obreros del traje talar, declarar la huelga al Estado y á los beatos y beatas,

que de vuestra parte, digo, está la razón. Yo no hago como hicisteis vosotros con las huelgas habidas hasta la fecha, que siempre dijisteis que no tenían razón los obreros, y que los patronos ya hacían lo que podían para mejorar la situación de los obreros y que el Gobierno cumplía como bueno procurando resolver la crisis de trabajo y la carestía de las subsistencias.

Esto, no lo temáis de los obreros asociados que como vosotros sienten los efectos de la guerra. Eso, es obra única y exclusiva de los lanudos del borregato. Así, pues, no temer y á presentar vuestras bases cuanto antes.

Para los beatos y beatas, podéis presentarles los siguientes precios con respecto á vuestros servicios: Por confesar y comulgar cinco pesetas. Pues bien merece la pena el limpiar las manchas de la conciencia, cuando por limpiar un traje hacen pagar cuatro pesetas.

Por oír una misa 0'25 pesetas por cada individuo, que tampoco es una exageración cuando por una sesión de Cine, también lo cobran estando en gallinero. Y así sucesivamente en todos vuestros divinos oficios.

¡Qué gusto si así lo hacéis! Ya estoy oyendo á alguna beata cantar aquello de

¡Qué barbaridad! ¡ay!

¡Qué barbaridad!

Yo sin confesarme

no puedo pasar,

se declara en huelga

el clero rural

nuestras grandes manchas

no quieren limpiar,

¡Qué barbaridad! ¡ay!

esto ya es el colmo

de lo clerical.

JULIO LORAS

O fusilado, ó casado

El fraile franciscano Agustín Mújica y Trejo, que ejercía de párroco en Sombrerete (Méjico) estupro á la joven Caritina Serrós, y al poco tiempo ella, por razones que se ignoran, trasladóse á Zacatecas é ingresó de alumna en la Escuela Normal.

Allí estaba la infeliz estudiando para crearse una posición honrada, cuando se presentó en la población el Mújica, y citó en la Iglesia de San Francisco á la directora de la Normal, doña Elena Puelles, y le dijo confidencialmente que entre sus discípulas había una llamada Caritina Serrós, que había sido estroada en Sombrerete, y que él se lo comunicaba para que la expulsase, interesándose por el buen nombre de su Escuela, encargándole la mayor reserva.

La directora se dirigió oficialmente al Superior Gobernador del Estado, se formó proceso, y averiguado todo, fué condenado á muerte el estroador. (A pesar de que todo en Méjico anda revuelto, se conoce que á ratos les da por hacer justicia.)

Al verse el fraile en capilla, le tocó sin duda Dios en el corazón (el caso no era para menos), é imploró perdón ante los jefes militares encargados de

apiolarle á las tres de aquella mañana, ofreciendo casarse con la joven.

Con el consentimiento del jefe del batallón, el reo tomó la pluma para escribir esta carta á su víctima, pidiéndole que lo salvara de la muerte:

«Julio 22 de 1916.

Señorita Caritina Serrós.

Sólo contigo he tenido que ver. Estamos denunciados y yo debo ser fusilado á las 3 de la mañana de hoy si no das tu consentimiento para casarnos. Dalo y sálvame la vida. Yo estoy dispuesto á casarme contigo. Ya casados nos vamos.

A. MÚJICA T.

Ven aquí y da tu consentimiento ante el Teniente Coronel Antonio Medina, quien debe fusilarme si no das tu consentimiento. Aquí en la puerta del cuartel informas por el Teniente Coronel, con el Comandante de la guardia que esté aquí en la puerta para que lo manden bajar porque él me está cuidando. Ante el Teniente Coronel das tu consentimiento y me salvas, por Dios, la vida.—Vale.»

Llevaronle inmediatamente la carta, y la joven Caritina Serrós, dando pruebas de un gran sentido moral, y de un alto sentimiento humanitario, corrió al cuartel con su madre para librar de la muerte al ministro del Señor que la había deshonrado y difamado.

Dijo que lo perdonaba, é inmediatamente se dirigió el fraile en esta forma al Gobernador del Estado, general Plank:

«Agustín Mújica y Trejo, mayor de edad, originario de Guadalajara, vecino de esta ciudad en la calle de Santa Veracruz, núm. 17, respetuosamente expongo: Que deseando contraer matrimonio con la señorita Caritina Serrós con objeto de reparar su honor mancillado, suplico, que dada la urgencia del caso, se dispensen las publicaciones de ley, en el concepto de que desde este momento y de una manera espontánea, renuncio al ministerio católico que ejerzo.—A ese Supremo Gobierno suplico se resuelva mi solicitud de conformidad.—Protesto lo necesario. Zacatecas, Julio 23 de 1916.—A. Mújica Trejo.—Al C. General, Gobernador C. M. del Estado—Presente»

La joven escribió á su vez esta:

«Caritina Serrós, soltera, de quince años de edad, originaria de Sombrerete, vecina de esta ciudad en la segunda calle de San Francisco número 23, respetuosamente expongo: Que deseando contraer matrimonio con el señor Agustín Mújica y Trejo y encontrándose ausente de esta ciudad el señor mi padre, pido se me habilite de edad, teniendo en cuenta la urgencia del caso.—A ese Supremo Gobierno suplico se sirva resolver de conformidad, en el concepto de que el presente recurso lo suscribe la señora mi madre, para protestar su consentimiento.—Protesto lo necesario. Zacatecas, Julio 23 de 1916.—Caritina Serrós.—Merced G. de Serros.—Al C. Gobernador y Comandante Militar del Estado.—Presente.»

Obtenida la respuesta favorable, se avisó sin perder segundo al Juzgado del Registro Civil y á las dos de la madrugada y llenados los requisitos que la ley previene, se celebró el matrimonio.

Una hora de retraso, y el amigo hubiese pagado con su vida el estupramiento de la joven y el empeño que puso después en difamarla para impedirle vivir honradamente.

Confieso que estoy encantado de la manera tan persuasiva como eficaz que tuvieron aquellos mejicanos de despertar el remordimiento en el corazón del ministro del Señor, hasta el punto de impulsarle á contraer matrimonio á paso de automóvil; si bien no quisiera que se pusiese en moda ese procedimiento, por si cualquier retraso en los trámites ocasionase el fusilamiento de otro santo varón que estuviera en su mismo caso. La casualidad tiene á veces bromas muy pesadas.

Hablo únicamente de los curas mejicanos; pues los de aquí, según me han demostrado los juzgados municipales á fuerza de multas, son todos modelos acabados de continencia y de cuantas virtudes existen y puedan inventarse.

La obra de la República

El Intransigente, periódico del Saltillo (Méjico) ha encontrado en el suceso relatado anteriormente un pretexto para elogiar á las autoridades que en él han intervenido, y dice en un artículo que lleva ese título:

«Con la magnanimidad propia de los hombres generosos, el señor general Plank, que se distingue por su sano radicalismo y la rectitud de su criterio, perdonó á un execrable perturbador de la tranquilidad social, á un criminal de instintos más bajos que los del más depravado delincuente y le ayudó á rehabilitarse ante los hombres honrados, contrayendo el sagrado vínculo, cuando, en honor á la verdad, merecía ser fusilado para escarmiento de los que se suponen vivir aún en los remotos siglos de los Papas.

Con el acierto de un juez que sabe aplicar el castigo á un delincuente, según el delito que cometa, y con la inflexible severidad de un mandatario en el fiel cumplimiento de su deber, el señor General Plank, ha dado resueltamente el primer paso en la obra moralizadora que esta revolución hará sentir en el seno mismo del clero mexicano, á despecho de las protestas que airadas se levantan entre los inconscientes, que se dicen defensores de la libertad de culros y que sólo saben ver las cosas desde el rincón obscuro de su necesidad. Por otra parte, estamos seguros que este suceso bochornoso para la Iglesia, habrá de producir un revuelo de escándalo entre las cucarachas de sacristía, como llamara felizmente un escritor á esas pobres beatas irrederables á quienes este siglo de prodigios del submarino y del aeroplano, no logra hacer salir del éxtasis divino en que pierden las horas largas de una vida que deberían de emplear, con mayores probabilidades de alcanzar el cielo, en cuidar de la honra de sus hijas y de la felicidad de sus hogares.

Ahora que la tragedia social iba á terminar en el cadalso; se resolvió ante los

libros del Registro civil; ahora que la luz de la verdad se abre paso á través de las cortinas de odio que el fanatismo construye para separar á gobernantes y gobernados; ahora que el baldón ha caído sobre uno de tantos frailes que abominan en el altar de los placeres del mundo, sin perjuicio de pervertir á cuantas incautas niñas se ponen á su alcance, ¿con qué derecho, con qué argumentos, con qué palabras, ¡oh santos ministros del Señor, mansos apóstoles de la corrupción y de la hipocresía! váis á seguir atronando las naves de los templos desde la cátedra sagrada, para denigrar las instituciones de la República y escarnecer á los representantes de la Ley?

¡Por nuestra parte, mientras veamos que los puestos son ocupados por hombres de ideales levantados y de honrados principios, oiremos sin el menor cuidado al pasar frente á los templos, los bozarrones apocalípticos de la orden de San Francisco y de todas las órdenes habieas y por haber, que piden á grito abierto el retorno de Torquemada y declaman inútilmente contra las conquistas de la libertad.

Estamos convencidos de que ninguno de los servidores del culto católico predica con el ejemplo, así se escriban en los libros de los hechos de Fray Genebro ó se trate de acallar con los terrores del castigo celestial, la voz angustiada de las víctimas candorosas sacrificadas despiadadamente en la encrucijada del confesionario.

¡La revolución ha triunfado, señores clericales!

No olvidéis á D. Agustín Mújica y Trejo, ¡oh adorables hijas de María, dignas de mejor suerte en los brazos de un esposo honrado!»

Me es muy doloroso, después de haberme dedicado toda mi vida á la moralización del clero, encontrarme sin argumentos que oponer á los de ese periódico, por no poder negar que ese desventurado párroco realizó el hecho que le ha llevado á contraer á la fuerza el santo sacramento del matrimonio.

Y lo que siento más, es no haber estado en Méjico cuando el hecho se divulgó y tenido á mano la capa de Japhet que me recomendó Zozaya, para habérsela echado encima.

Pero aguardaré á seguir su consejo el día que, por casualidad, estupre algún clérigo de aquí á una niña; entonces estará con oportunidad al quite con la capa.

No quiero cargar mi conciencia con más culpas de las que cabalgan sobre ella desde que sé que he causado un mal irreparable.

Noche-güena

I

Malhaya el tiempo malo,
malhaya la prueba,
¡malhaya el que este mundo se go-
de tan mala manera!

II

Blancos de nieve están, como pa-
[lomas,

los artos de la sierra;
de plata enguarnecías
páece que están las ceñas,
anda los chorros d'agua
hechos encajes, al helarse, quean;
de vidrio son las fuentes...
de vidrio son las ciegas...
paraliza el helor los correntales...
¡las aguas páece que se paran muer-
[tas!...

¡Da temor tanto frío!...
¡Probe d'aquel que sin calor se vea
y halle nieve en el cielo
y halle guielo en la tierra!

III

Con la mar de trebajos
hizo Juan su casón en la laera::
un abujero en onde
meterse, tan siquiera;
un resguardo pa'l frío,
porque á más no arcañaba su probeza,
un rincón pa vivir... ó pa morirse,
¡que el hundirse un casón no es cosa
[nueva!

Pos ahí tiés á Juan acobardao;
que no hay na que los probes tanto te-
[man

como estos días tristes
en que toico s'asuela;
¡como estos días en que grana el ham-
[bre
y arrecoge la muerte su cosecha!...
Allí está el pobre Juan, que es de lo
[poco

güeno que ya se encuentra,
y su probe mujer, que es una santa,
y con ellos sus nenaz,
dos angelicos de esos
que Dios al mundo pa penar los echa.
Allí los tiés á tos en la cocina;
allí los tiés... ¡pero sin pizca é leña!
Del humo d'otras veces,
allí se ve la señalica negra,
y se ve el ogasil y el puñaco
de ceniza que quea...
¡to aquello, que, sin rastro de rescordo,
más páece que cocina una nevera!
¡Allí los tiés!... los cuatro,
que acurrucaos y arrecíos, tiemblan...
¡helándoles el frío ista los güesos
y helándoles el alma la tristeza!...
Y pué que más que el arcabol de un
[horno
aquel casón de calentico sea;
pero yo t'aseguro
que dentro de él el corazón se guela
¡y que se siente allí mucho más frío
que en los mesmicos artos de la sie-
rra!...

IV

Suelen icir que el hambre
hace salir al lobo de su cueva;
yo pienso que hice más... ¡pienso que
[igual
los probes cordericos con las fieras!...
Por el casón de Juan, junto por junto
á la mesmica puerta,
han hecho una sendica
que va al pueblo derecha,
y tos los del partío
la toman por vereas,
igual si van pa'l horno
que si van pa la iglesia.
Asina tiés que, en siendo
como hoy que es Noche-güena,
mil almas pué que pasen
por la sendica aquella,
por el casón de Juan... ¡junto por junto
á la mesmica puerta!
Y pasan las mujeres
con sus tablas de pan á la caeza...
con aquel pan de trigo
que granicos d'anis por drento lleva...

con las tortas de Pascua
que trascienden de güenas...
Y pasan los que güelven del mercao
charla que charla... ca uno con su tela...
tos pensando en comer y en divertirse,
¡tos con cara contenta!
Y dentro del casón se va colando
to aquel run run de gente satisfecha
y aquel olor de pan... ¡ese olorrico
con que el hambre se espierta!...
—«¿No hace tortas la madre?»
¡Ice al probe de Juan una e sus ne-

[nas...
y Juan... ni responderle...
ni mirarla siquiera...
¡Pa qué mirarla el probe
si no podía verla,
si siente que sus ojos,
llenándose de lágrimas, se ciegan?
¿Cómo ha de responderle
si s'ahoga de pena?
Y la otra criatura,
que está arrimá á la puerta,
poniendo esos ojazos tan espertos
que pone la miseria,
dice en tonico durce,
que amargo al alma llega,
ca ves que el olorrico de las tortas
en el casón se cuele:
—«¡Qué olor más güeno, padre!
¡Qué olor más güeno que echan!
Y hace ca ves más frío...
No para de nevar allá en la sierra...
De vidrio son las fuentes...
De vidrio son las ciecas...
Paraliza el helor los correntales...
las aguas páece que se paran muer-
[tas...
¡en el cielo to nieve!
¡guíelo por toicas partes en la tierra!...

V
«No pué ser, ice Juan; ya soy tan
[güeno,
c'á gritos m'ice malo la concencia!...
Nuestros eran enantes
los montes con sus leñas,
y libres pa los probes
aquellos artos de pinás espesas...
libres con sus lentiscos y chaparras
lo mesmo los collaos que las chentas...
y libres los barrancos con sus nebrós...
¡libres con sus romeros las laeras!...

Y en estos días malos
en que al probe le niegan
trabajo pa vivir quien tié caudales,
y el cielo su calor y el pan la tierra,
en estos días malos, otras veces
no era cosa e temblar como hoy se
[tiembla,
que pa el hambre y el frío y esos pe-
[chos

que tién tanta dureza,
les queaba á los probes
el consuelo e la sierra
con sus manás de lobos,
con sus montes de nieves, con sus
[peñas...

No pué ser; soy tan güeno,
c'á gritos m'ice malo la concen-
[cia;

esos montes son míos
con sus pinás espesas...
¡y mis hijos tién hambre,
y, estroceaos por el frío, tiemblan!

VI
Probe Juan que orvidaba, en su
[esvario,
que, aunque páece mentira, aquí en
[la tierra,
las leyes que hace Dios, son leyes
[malas,
y las que hacen los hombres, leyes
[güenas...

En la plaza del pueblo está la cárcel...
Juan está dentro de ella...
y su mujer y sus hijicas lloran,
arrimás á la reja...

Pa la misa del gallo va la gente,
la media noche llega,
hace ca ves mas frío,
no para de nevra allá en la sierra,
alegres van los mozos en pandillas,
camino de la iglesia,
y al son de los guitarros y zambombas
y de las panderetas,
al pasar por encomedio de la plaza,
esta coplica suertan:

Los pastores y pastoras
todos van juntos por leña
para calentar al niño
que nació la Noche-Buena.
Y por más que es alegre al coplica,
triste á la cárcel su sonico llega...
y el probe Juan esesperao llora,
y lloran en la reja
su mujer y sus probes angelicos
que tién las manos en los hierros pues-

[tas...
¡manes helás que son también de hie-
[rro,
d'agarrotás y tiesas!

VICENTE MEDINA

Huelga general

Terminó en toda España á las doce de la noche del lunes.

Todos nos equivocamos en el juicio que acerca del resultado teníamos.

Los primeros, sus iniciadores, propagandistas y directores. Creían que el éxito sería grande, y ha sido mayor que grande.

Luego el Gobierno, que mandó enarenar las calles, y se ha encontrado con mucho barro.

Luego, los comerciantes, que cerraron desde el medio día impulsados por la irresistible convicción del miedo, y que no tuvieron pretexto para echárselas de víctimas.

Luego, los vidrieros, que soñaron tener tanto trabajo este invierno como cuando descarga un pedrisco providencial.

Luego, los previsores que compraron pan para ocho días, y que tendrán que comérselo en sopas.

Luego, los frailes que perdieron seguramente tres ó cuatro horas en disfrazarse y ponerse barbas postizas, por si había que encomendarse á San Talones.

Luego, las monjas inexpertas que temieran verse atropelladas ahora por las turbas de asesinos feroces que las respetaron en 1909.

Luego, los farmacéuticos que hicieron provisión exagerada de árnica y vendajes.

Luego, las Casas de Socorro donde pensaron no descansar ni medio minuto.

Luego, las Funerarias que esperaban vender muchas cajas.

Y, por último, los curas que viesan en lontananza muchos funerales y muchos responsos.

Si; todos esos se equivocaron.
Y yo también.

Creí que por lo menos habría tantos estacazos como en la más modesta romería católica del pueblo más insignificante de Galicia. y nada: tranquilidad paradisíaca.

Que se anuncie para un día dado una procesión en cada ciudad ó villa donde la clase trabajadora se manifestó el 18, y de fijo ocurren muchas de las cosas que ahora no han ocurrido.

Y es que aquí nadie está en su verdadero terreno.

Verdad es que con esto del hambre, el frío, la germanofilia, las estridencias de don Antolín y la construcción de la basilica del Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles, andamos todos desorientados.

Ni siquiera comprendemos que lo del lunes fué el acto más serio y trascendental que se ha realizado en España desde la restauración acá, según verán algún día los que hoy tratan de quitarle importancia.

Este ensayo de movilización de los soldados del trabajo, es una advertencia y una enseñanza que no deben olvidar ni los gobiernos, ni los que creen inconvencible el edificio donde se albergan el privilegio y la injusticia.

El Esperanto al alcance de todos

por

Julio Mangada Rosenörn

con

Clave de Temas en volumen aparte

2'50 pesetas

Pago adelantado, con un descuento del 30 por 100 para los suscriptores y corresponsales. Los pedidos á casa del autor, San Bernardo, 96.

El esfuerzo que haga todo hombre de nuestro mundo europeo, consagrando algún tiempo al estudio del Esperanto, es tan mínimo, y tan grandes los resultados que pueden derivarse, que no es posible negarse á hacer este ensayo.—Tolstoi.

Cosas que he dicho

Más cosas
que he dicho

Asuntos diversos

Yo, hablando de mí

Variedad en la unidad
DOS PESETAS TOMO

Imprenta Sucesores de Ambrosio Pérez
Mendizabal, 6, Madrid.